

EL CRISTIANISMO EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO

En el umbral del tercer milenio el cristianismo todavía es fundamentalmente un fenómeno europeo y americano. Entra al milenio como realidad americana debido a que la población cristiana de ese continente supera ampliamente a la población europea. También conquistó buena parte de África: más de la mitad de la población africana situada en el centro y en el sur de dicho continente, a pesar de la fuerte expansión musulmana del norte hacia el sur. En Asia el cristianismo todavía constituye una minoría numéricamente insignificante, a pesar de las Filipinas, únicas islas cristianas en un mundo tan vasto que reúne más de la mitad de la población mundial. Además, la población de América crece cada vez menos mientras que la de África crece vertiginosamente así como la de Asia, a pesar de las medidas draconianas restrictivas de la natalidad en China. Por consiguiente, el cristianismo que entra en el tercer milenio es esencialmente americano, pero en el transcurso del milenio pueden ocurrir sorpresas sea por parte de África o de Asia. No hay ninguna señal de que el cristianismo pueda penetrar en el mundo musulmán y pocas de que pueda influir profundamente en el hinduismo o en el budismo. La mayor esperanza estaría puesta en China y en Vietnam, así como en Corea. Un segundo carácter importante del cristianismo en el umbral del siglo XXI es que se trata de una forma de cristianismo separada de hecho de las Iglesias. Sólo de un 10 a un 20 por ciento de los cristianos tienen lazos institucionales con las Iglesias. La Católica con instituciones creadas en la edad media es incapaz de reaccionar en nuestra sociedad. La influencia de la Iglesia Católica no llega a más del 20 por ciento de sus fieles, y muchos de éstos no aceptan las orientaciones del clero en materia moral, social o sexual.

El cristianismo en el umbral del Tercer milenio, Alternativas 6 (1999) 167-188

EL CRISTIANISMO FUERA DE LAS IGLESIAS TRADICIONALES

El cristianismo en la modernidad

Desde el siglo XVI las aspiraciones modernas ya se manifestaron y conquistaron espacios con dificultad. Se dio la revolu-

ción puritana de 1640 en Inglaterra, después la «revolución gloriosa» de 1688; la revolución francesa (exportada a toda Europa continental por Napoleón). Las revoluciones liberales del XIX en Europa, las guerras de in-